**FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ**

**O Barco de Valdeorras 14.09.2016**

*Queridos irmáns:*

 *Únome a vós esta mañá coma un devoto máis do Santo Cristo para conmemorar a festa da Santa Cruz pola que O noso Señor Xesucristo redimiu ó mundo do pecado e da morte. Dou grazas a Deus pola súa paciencia comigo e pola súa infinita misericordia pola que obtiven tantas veces o perdón dos meus pecados. Dou grazas por facerme partícipe dos froitos salvíficos da morte na cruz. Convídovos, irmáns, a que tamén vós deades grazas a Deus polo amor tan grande que tivo con tódolos homes, tamén contigo e comigo, o entregar o seu Fillo á morte e unha morte de Cruz.*

 Hace pocos meses el Santo Padre Francisco decía a los sacerdotes, religiosos y seminaristas de Ecuador que no cayeran en una enfermedad muy frecuente actualmente entre los cristianos. “No caigan, decía, en el Alzheimer espiritual, no pierdan la memoria, sobre todo, la memoria de dónde os sacaron…, es decir, no te olvides de dónde te sacaron, no te olvides de tus raíces, no te sientas promovido".

Efectivamente, una de las carencias de muchos cristianos que han sido bautizados, recibieron la primera comunión, incluso fueron confirmados y se casaron por la iglesia, es que se olvidan de su fe en Jesucristo muerto y resucitado. Se olvidan de Él porque se han acostumbrado a no recordarlo, a no tenerlo presente en su vida, a no conmemorar cada día o cada domingo el misterio de su muerte y resurrección celebrando el sacramento de la eucaristía, a no dialogar con Él en la oración y meditación de la Palabra de Dios, a no reconocer su presencia en el pobre, el enfermo, el necesitado. Este olvido de las raíces de la fe que ha dado sentido a su vida trae como consecuencia que, al final, estos hermanos viven como aquellos que no creen en Dios o son indiferentes a la religión. La presencia de Dios en su vida es tan oculta que las decisiones que toman están al margen de su voluntad y algunas ciertamente en contra. Pero, ¡ojo! Todos podemos caer en esta tentación de olvidar y abandonar a Jesús como lo hicieron sus apóstoles después que fue apresado por los judíos en el Huerto de los Olivos. Por esta razón es muy pertinente que la Iglesia nos recuerde en este día de la Cruz las palabras que hemos repetido en la antífona del salmo 77 que acabamos de proclamar: “No olvidéis las acciones del Señor”.

¿Qué acciones del Señor no hemos de olvidar? O dicho en positivo ¿Qué acciones de Dios debemos recordar siempre y en todo momento? La Iglesia nos da la respuesta: “No olvidemos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla, aún más grande de nuestra redención”. Estas son las acciones en las que Dios nos ha manifestado su amor y su misericordia infinita. El Señor nos creó por amor para que hacernos partícipes de su gloria y de su felicidad eterna. Nos creó libres y el hombre usó mal de su libertad. Pensando ser dios se hizo esclavo. A pesar del pecado de Adán, Dios no nos abandonó a su suerte al género humano sino que eligió un Pueblo, el Pueblo de Israel, del que nació Jesús, su Hijo amado que murió por nosotros en la cruz y resucitó para reconciliar a los hombres con Dios y abrirles las puertas de la vida eterna. Por tanto, Dios Nuestro Señor, no ha modificado su voluntad primera de hacer al hombre partícipe de su gloria. Dios Nuestro Señor sigue amando al hombre, a todo hombre y mujer, como a hijos muy queridos, a pesar de que muchos lo ignoran, otros lo desconocen y otros conociéndolo se olvidan de Él. Dios, Nuestro Señor, nos sigue llamando para que reconozcamos su rostro en Jesucristo muerto en la cruz y nos demos cuenta de cuánto le costó nuestro rescate de las garras de la muerte y cuánto amor derrochó para liberarnos del pecado.

Miremos, pues a Cristo crucificado como lo hicieron nuestros padres en la fe y reconozcamos en el Misterio de su muerte en la cruz la acción de la misericordia divina que se manifiesta en su rostro. Dice el Papa San Juan Pablo II en la Encíclica *Dives in misericordia*: “El Cristo pascual es la encarnación definitiva de la misericordia, su signo viviente” “Es el amor, que no sólo crea el bien, sino que hace participar en la vida misma de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En efecto el que ama desea darse a sí mismo.” Si miramos al Crucificado y sentimos por la fe en nuestro corazón que Él nos mira con amor y misericordia, no temamos las adversidades de la vida porque Él está a nuestro lado solidarizándose con nosotros, padeciendo con nosotros y ofreciéndonos todo lo necesario para elevar nuestro espíritu y levantarnos de nuestra postración.

Algunos me diréis esto es imposible: ¡Cómo vamos sentir la presencia de Dios en las adversidades de la vida como la enfermedad, la muerte de seres queridos, el fracaso…Mas bien sentiremos el olvido de Dios, al abandono como lo sintió el mismo Jesús en la Cruz! Todo es posible para aquellos que confían en Dios. ¿No recordáis las palabras de Jesús a sus discípulos? “No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mi” Las adversidades de la vida, que son consecuencia de la acción del Maligno, no deben sumirnos en la angustia y en la desesperación. No debemos permitir que borren de nuestra memoria la bondad y la misericordia de Dios, a pesar de que se oscurezcan a nuestro entendimiento. Cuando nos sobrevengan situaciones difíciles, miremos a Cristo crucificado que padece por nosotros y nos revela cuánto nos quiere. Pensemos entonces que nuestro sufrimiento, unido al suyo también es redentor y contribuye a purificar nuestros pecados y los de los demás. Así lo entendía una señora que había tenido una hemiplejia y camina en silla de ruedas y habla con dificultad. Me decía el otro día: “Me siento tan feliz porque el Señor crucificado está muy cerca de mí y yo muy cerca de Él” “Me siento tan feliz rodeada por el cariño y la ternura de los que me cuidan que no puedo hacer otra cosa que confiar cada día más en Dios y darle gracias”. Así lo manifestó la joven Miriam Fernandez, artista y cantante, quien desde una silla de ruedas, dio su testimonio lleno de esperanza y de alegría en el Encuentro de Jóvenes de la Diócesis con motivo

del Jubileo de los jóvenes. “Dios, decía, no nos manda nada que no podamos soportar”

Al escuchar a Miriam y a esta señora que nunca estudió teología ni Sagrada Escritura, pero a quien el Señor le reveló su misericordia y le dio el don de la fe, comprendí cuánto ignoro todavía del amor y de la misericordia de Dios y le pido al Señor que aumente mi fe. Os invito, queridos hermanos a que pidáis hoy a Jesús crucificado aumento de fe, esperanza y caridad para vosotros y para los vuestros. Dios que es Padre de misericordia y no quiere que nadie quede fuera de su gloria escuchará vuestra oración y os lo concederá cuando más os convenga.

“No olvidéis las acciones del Señor” No olvidéis el amor que Dios nos tiene y del que desea haceros partícipes para que podáis amar como él mismo ama. Sólo quien se siente amado por la misericordia de Dios puede después ser misericordioso como Dios Padre lo es. La Virgen Dolorosa al pie de la cruz no olvidó que el Señor hizo obras grandes en ella y por eso nos puede ayudar a reconocer las misericordias del Señor y a darle gracias bendiciendo su santo nombre.

*A Eucaristía é o memorial, a conmemoración, a lembranza permanente da morte e resurrección de Cristo. Vivamos esta celebración coma se nos atopásemos presentes no Calvario onde o Señor clamou: “Está cumprido”*

+ Juan Antonio, obispo de Astorga